

formaban una Vice Provincia, compuesta de varios Colegios sujetos á una cabeza: hemos demostrado, que este Cuerpo ha quedado siempre en legítima posesion de su canónica existencia: luego tenia todas las prerogativas, que los Cánones y Constituciones Apostólicas dan á todos los Cuerpos regulares; y una de ellas es propagarse por medio de Noviciados. No obstante, los Jesuitas Rusos no se valieron de este derecho inconcuso, hasta que se abrió el Noviciado con autoridad de un Delegado Apostólico, y en fuerza de plena jurisdiccion sobre Regulares, que daba el Papa á un Obispo, á quien evidentemente constaba que tal autoridad se le daba para emplearla con los Jesuitas: que éstos no estaban excluidos en el diploma, y que en tales circunstancias debia preverse que se abriria el Noviciado, y debia tambien creerse que el Papa lo queria, aunque por justos motivos y respetos no se expresase en el Rescripto.

Todo esto direis es claro, clarisimo; pero vuestro argumento era probar que el autor de la Enciclica no era, ni podia ser el Eminentísimo Cardenal Lázaro Opicio Pallavicini, Secretario de Estado del Santo Padre. ¿Y bien: no lo he probado evidentemente *ab absurdo*? Quanto he dicho se puede reducir á este corto raciocinio: yo pruebo que el autor de la Enciclica es contrario al Papa, embustero, impostor, tonto, furioso, é ignorante del hecho y del derecho; un hombre tal, no puede ser Eminentísimo, ni Eminente: luego ya lo he probado. A Dios, amigo.

FIN.

LOS JESUITAS RESTABLECIDOS EN 1814:

O ESTADO ACTUAL

DE LA

COMPañIA DE JESUS

EN EL MUNDO

DESPUES DE SU RESTAURACION.



MEXICO: 1843.

IMPRESA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
CALLE DE LAS ESCALERILLAS NUM. 13.

LOS

JESUITAS RESTABLECIDOS EN 1814

ESTADO ACTUAL

COMPANIA DE JESUS

EN EL MUNDO

DECRETOS DE SU RESTAURACION

Toda esta historia es clara, sencilla; pero vuestra
negligencia era prole que al estado de la Religión se
una, si podía ser el Pontífice Cardinal Lázaro
España, Portugal, Francia, el Estado del Santo Pa-
des. Y así se le ha prohibido el ingreso en este
mundo. Cuando se dice se puede reducir a este corto
resumen yo pienso que el autor de la Religión es
contrario al Papa, ambrosiano, impío, malo, furioso,
y que el hombre del siglo XVIII.

MEXICO: 1843.
IMPRESA DE LUIS ARRIANO Y VAJES
CALLE DE LAS ESCALERAS NUM. 47.

Si est ex hominibus consilium hoc, aut opus,
dissolvetur: Si vero ex Deo est, non poteritis dis-

solvere illud, ne forte et Deo repugnare inveni-
mini.—Acta Apostolorum, cap. V. vv. 38. y 39.

ASI se expresaba el prudente y apreciable Gama-
liel, sábio jurisperito hebreo, ante el Sanedrin de su
nacion, que habia tomado un formal empeño en destruir
el naciente cristianismo, infamando y haciendo apri-
sionar y castigar á los Apóstoles, que curando á los en-
fermos, enseñando á los ignorantes y confundiendo á
los sectarios, anunciaban á sus compatriotas la divi-
nidad del Mesias, la santidad de su doctrina y la in-
justicia de su muerte. "Dejad, decia, varones israe-
litas, á estos hombres: si su obra es humana, ella de-
,,por sí se disolverá como ha sucedido á otros; pero si
,,es de Dios no podreis destruirla, ni oponeros á su
,,consejo." Convinieron ellos, escribe San Lucas,
y el éxito ha probado que la mision de los Apósto-
les fué en un todo divina; Jesucristo, dado á conocer
por una docena de hombres groseros y rudos, triunfó de
la grandeza y sabiduria del siglo; su Religion austera,
de abnegacion y privaciones, se sobrepuso á las máxi-
mas mundanas de comodidad, de placeres y desahogo de
todas las pasiones, y el Evangelio perseguido mortal-
mente desde su cuna, calumniado sin intermision por los
gentiles, y proscrito con furor por los Emperadores

romanos, sonó en toda la tierra y fué abrazado hasta sus últimos términos con valor heroico y maravillosa constancia por el culto Romano, el ilustrado Griego y el tenaz Judío, no menos que por el rudo Galo, el montaraz Breton y el bárbaro Scita. Este mismo carácter han tenido las empresas todas de la verdadera Iglesia, á diferencia de las falsas creencias: el catolicismo siempre es grande, siempre supera á todas las contradicciones, se sobrepone á los obstáculos, vence todas las persecuciones del Infierno y sus ministros; por los mismos medios con que todas las cosas humanas se destruyen, él se eleva; y por el camino que aquellas se precipitan, este progresa y se aumenta.

La Compañía de Jesus fué destruida, como hemos visto, en todo el orbe católico, denigrada por el inmoral filosofismo y la hipócrita secta de Jansenio, y abandonada á sus enemigos por el engañado y oprimido Clemente XIV.; pero la Providencia supo contra toda razon humana conservarla en la Rusia bajo la proteccion de una Emperatriz, aunque muy clemente y grande, cismática, y de consiguiente opuesta por sus principios religiosos á los Jesuitas. En su mismo Imperio, segun se ha manifestado en el cuaderno anterior, fué atacada por la faccion reunida en Roma; mas la integridad de Catarina II., la firmeza de Pio VI. y el zelo del Obispo de Malló sirvieron, no solo de resguardar los preciosos restos de los inocentes hijos de San Ignacio, sino de perpetuarlos con la ereccion de un Noviciado, que muy pronto se vió lleno de jóvenes es-

cogidos. La Compañía no quedó aniquilada, como lo pretendian los enemigos de Dios y de la Iglesia, y los perversos anarquistas, cuya máxima principal es huir de los que hoy se pretende hacer pasar por trastornadores del orden (1). Sus esfuerzos fueron inútiles, y en aquel rincon de la Europa se reservó el gérmen, que pasada la tormenta debia producir el grande árbol, que en 1841 ha extendido sus ramos de un modo portentoso en todo el universo; verificándose en el siglo de impiedad para confusion de sus adoradores, lo que ya habia dicho San Juan desde el nacimiento del cristianismo: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum....*

Los Jesuitas, unos reunidos en comunidad en la Rusia-Blanca en la plenitud de su Instituto, ó con algunas modificaciones en Prusia, Inglaterra, Alemania y en varios Obispados; otros dispersos y á su libertad en Italia, Francia y demás naciones; en todas partes observaban cuanto les era posible sus santas reglas, y edificaban á los pueblos en que moraban, agregando (como lo habian practicado antes de su ruina), á todos los medios de acrecentar su consideracion y crédito, otro no menos eficaz, que era la regularidad de sus costumbres: su disciplina en este punto era tan severa como sábia, y por mas que se

(1) En las instrucciones que Weissaupt, cabeza, reformador y propagador de los Frans-Mazonos, daba á éstos sobre las personas que debian reclutar ó no para sus clubs, decia: *Huyan sobre todo de los ex-Jesuitas como de la peste.*—Barruel.—*Memorias sobre el Jacobinismo.*

haya esforzado la calumnia, debe confesarse, que ningún Orden religioso sobre esto ha dado menos que „decir” (1). El estudio era su ocupacion favorita, así para consolarse como verdaderos sábios en sus desgracias, como para ilustrar á las mismas naciones que engañadamente las perseguian, procurando serles útiles con sus trabajos literarios, ya que no podian de otro modo, siguiendo las huellas de sus predecesores, de quienes se sabe que „ninguna otra Corporacion sin „excepcion puede vanagloriarse de tan gran número „de hombres célebres en las ciencias y en la literatura: los Jesuitas se han ejercitado con suceso en todos „géneros: elocuencia, historia, antigüedades, geometría, literatura profunda y agradable; ni hay clase alguna de escritores, en que no se cuenten sus autores „como los de mas distinguido mérito” (2). De aquí resultó, que „en la desventura de los Jesuitas se vió „una cosa muy diversa de lo que ocurre en las otras „calamidades; en estas se mira por lo comun un total abandono, y los mismos amigos, retirándose poco á poco, se pierden en la indiferencia ó en el temor; lo contrario ha sucedido á los Jesuitas, y parece „que el *solus eris* de los tiempos borrascosos, no se dijo por ellos” (3). La Iglesia entre tanto cruelmente perseguida por los mismos, en cuyo favor habia hecho el doloroso sacrificio de sus mas formidables huestes;

(1) D^o Alembert. *Sobre la destruccion de los Jesuitas en Francia*, pág. 33.

(2) *Ibidem*, pág. 41.

(3) Baraldi. *Noticias biográficas*, tom. XVIII. pág. 325.

sacrificio de que Mirabeau, no mirando la mano omnipotente que no necesita de instrumentos para salvar y destruir, sino al instrumento, decia: „que el mayor desatino que podia haber hecho Roma habia sido suprimir una Orden que solamente podia salvarla” (1); sufría los mas violentos ataques de la impiedad; y los Soberanos, causa en gran parte de todos estos males por su descuido y necia credulidad, veían minados sus tronos casi generalmente, al paso que por confesion de Alfieri en su *Misógalo*, «solos los Padres Jesuitas no eran amigos de las revoluciones.» Así se justificaban ellos plenamente ante el universo, de las calumnias de sus enemigos, y descubrieron quienes eran los verdaderos reos, los que atentaban contra las autoridades, corrompian la moral pública, y sacudían á la sociedad desde sus mas sólidos cimientos.

Tal fué constantemente la conducta de los Jesuitas durante el tiempo de su destruccion: ya unidos, ya separados, ellos no tuvieron otro norte de sus acciones entonces, que el que habia sido durante los bellos dias de su existencia: hacer bien y sacrificarse por todos. Los escritos de esa época, aun de los protestantes, se hallan llenos de testimonios de admiracion y gratitud; pero por no ser difusos citaremos únicamente el del Abate La-Mennais, sugeto conocidísimo por sus obras, que es de los mas imparciales y honoríficos: „Y porque, dice, he hablado de sacrificio; á esta voz „se vuelve mi pensamiento adolorido á aquella Or-

(1) *Ensayo sobre la secta de los iluminados*, pág. 25.
Tom. IV.—M. D. 52

„den poco há tan florida, cuya existencia toda ente-
„ra, no era sino un gran sacrificio á la humanidad
„y á la Religion. Bien sabian esto los que la destru-
„yeron; y así como para ellos fué este el motivo de
„destruirla, así lo es para nosotros para pagarle á lo
„menos aquel tributo de dolor y agradecimiento, que
„se mereció con tanta beneficencia; ¿y quién jamás
„podrá decir hasta donde llegó ésta? Por mucho tiempo
„se verá todavia el vacío inmenso que dejaron en
„la cristiandad estos hombres ambiciosos de sacrificios,
„como otros lo son de placeres. Si abro la historia
„encuentro las acusaciones; busco las pruebas y solo
„hallo una completa justificacion” (1). No por esto
decimos que todos los Jesuitas fueron fieles á las máxi-
mas que habian aprendido en sus Constituciones: algu-
nos como hombres faltaron; pero mayor fué incompara-
blemente el número de los que permanecieron constan-
tes en su vocacion. En Francia, por ejemplo, si los dos
apóstatas Cerutti y Raynal siguieron la revolucion,
aunque éste al fin se retractó públicamente y con va-
lor; en el curso de ella los mas valientes defensores de
la Religion y del gobierno fueron en su mayor parte
ex-Jesuitas, y no pocos sellaron con su sangre la fi-
delidad que siempre habian profesado á Dios y á su
Soberano.

Esta regularidad de los Jesuitas, unida al apego
grande que profesaban á su Instituto, á los recuerdos

(1) *Reflexiones sobre el estado de la Iglesia en Francia
en el siglo XVIII.*

de sus servicios y virtudes, y al íntimo convencimien-
to que tenian todos los hombres sensatos y religiosos,
de su inocencia y de la perversidad de sus contrarios,
pues “el afecto y estimacion á los Jesuitas nacia de
„verlos hechos objeto del odio de todos los enemi-
„gos de Dios y de la Iglesia; lo que era no leve argu-
„mento de su fidelidad y utilidad” (1); hacian espe-
rar, y con sobrado motivo, el restablecimiento de un
Cuerpo que por mas de doscientos años se habia cap-
tado la benevolencia de todas las naciones y pueblos,
cualquiera que fuesen sus instituciones y formas de
gobierno. Los que conocian “el cuidado grande que
„los Jesuitas tenian en no mudar ni alterar nada de
„su primitivo Instituto, han asegurado que este lo
„haria durar por tiempo muy dilatado” (2), y los
que atendian á su perfeccion, siempre lo juzgaron eter-
no. “Investigando, decia el sábio Franciscano Pla-
„tina desde el año de 1721, de donde se deriva la
„eficacia de este Instituto, que tiene por una parte
„un gobierno monárquico y por otra aristocrático (3);

(1) *El Amigo de Italia*, periódico de Turin, tomo XIII.
pág. 271.

(2) *Ibidem*, tom. IX. pág. 129.

(3) Y tambien democrático, como lo hemos probado en
la Apología del Instituto, cap. XXIV. tomo III. de nuestra
Defensa. Esta es la razon porque la Compañia ha subsistido
siempre bajo todas las formas de gobiernos, y porque el dia
de hoy es apreciada, y se halla establecida en países diame-
tralmente contrarios en sus principios constitutivos; pues co-
mo veremos despues, los Jesuitas moran tranquilamente en
las Monarquías lo mismo que en las Repúblicas: en las nacio-
nes católicas como en las protestantes, en los antiguos co-
mo en los recientes Pueblos.

„encuentro, que aquel movimiento é impulso que le
„fué dado por San Ignacio en calidad de legislador
„y maestro felizmente por espacio de diez y ocho años,
„dura aun con la misma felicidad, con el mismo in-
„variable espíritu, y con las mismas máximas jamás
„alteradas, sin que ni un periodo, una sola palabra,
„ni el menor ápice, deje de hallarse en el vigor de
„la primera observancia; de suerte, que la Compañia
„despues de dos siglos se rije el dia de hoy como si
„viviese su Santo Patriarca y él mismo la rijiese....
„De aquí se sigue, que cualquiera podrá apreciar es-
„te punto, y comprender por qué un gobierno seme-
„jante se ha vuelto inmutable, y deba durar eternamen-
„te glorioso é inmortal, como cosa mas divina que hu-
„mana.... Paulo III. cuando leyó los artículos de la
„Regla, las partes en que se dividia, el enlace en el
„modo de aceptar, vivir y admitir á los votos.... con
„asombro exclamó: *Digitus Dei est hic;*” lo que con-
viene con lo que ha dicho el gran Benedicto XIV.
en su Bula, *Devotum*, de 1746: ”La Compañia de
„Jesus presta incesantemente á la Iglesia de Dios,
„los mas útiles servicios, y sabemos de cierto, que
„despues de mas de dos siglos acá, es rejida feliz-
„mente, y con la mayor rectitud, por el tenor de
„las sapientisimas Leyes y Constituciones, que le
„han sido dadas por su Santo Fundador.” Todos
estos eran otros tantos vaticinios de la restauracion
de una Comunidad, de que el catolicismo entero reco-
noca la falta; y á pesar de la prepotencia del filosofis-

mo, y del terror que se procuró inspirar á sus adictos,
estas profecias, sin contar con la de Bernardina Renzi,
(de que hemos hablado en otro lugar) fueron hechas
con la mayor publicidad, ya en Alemania en unas fa-
mosas estampas, que con las mas graves penas prohi-
bió la Corte de Madrid; ya en varias obras publicadas
en Lóndres, en Paris, Venecia, Vincenza y Roma (1);
y ya con un zelo Apostólico hasta en los púlpitos,
de lo que tuvimos un ejemplar en nuestra México,
á mas del sabidísimo Sermon de San Ignacio del ex-
Jesuita Mergo.

Verificáronse al fin estas predicciones, que tanta ra-
bia excitaban en los filósofos revolucionarios, que
segun la expresion de Madrolle, «aborrecen á los Je-
suitas como los ladrones á los faroles públicos:» la
suspirada reintegracion de estos hombres inocentes y
perseguidos, se hizo primero en Rusia, autorizando el
vivae vocis oraculo de Pio VI., su sucesor el inmor-
tal Pio VII., por su Breve dado á 7 de Marzo de
1801, que extendió despues al Reino de las dos Sici-
lias por el expedido á 30 de Julio de 804, y á todo el
mundo por la Bula de 7 de Agosto de 1814 (2); y

(1) Como la famosa Obra del Abate Proyart: *Luis XVI. destronado antes de ser Rey*; la del Arcipreste Ferraris: *Mantua libre*; el Vaticano de Cordara; *Proyecto de los incredulos* de Mozzi, etc. etc.

(2) El alto concepto que el Santo Pontífice Pio VII. tenia formado de los Jesuitas lo acredita, no solo su restablecimiento, sino la exhortacion que hizo á los novicios, recomendándoles la imitacion de sus antepasados, acto que ha sido recomendado á la posteridad en una inscripcion grabada en

"si su destruccion, dice el Illmo. Obispo de Troyes, ,,entristeci6 á la Iglesia universal, ésta vi6 con la mayor alegríá su restablecimiento. Su nombre durará, ,,cuanto los dos mundos que ilumin6 con la antorcha ,,del Evangelio...." (1) Esta providencia que el sagrado Colegio de Cardenales calific6 de *obra de celestial consejo* (2), fué aceptada por todo el Obispado y los Príncipes, que al momento se apresuraron á recibir en sus di6cesis y dominios á estos ilustres proscritos. Los llam6 Espa±a, Portugal, Alemania, Suiza y la B6lgica, y los vi6 con placer en su seno Francia, Galicia, Inglaterra y Norte-Am6rica: admir6los Holanda, Jamaica y Calcuta, é insensiblemente los ha ido recibiendo Pondichery, la Siria, Buenos-Aires, Nueva Granada, Rio de la Plata, y otros lugares. La Compañía ha satisfecho la espectacion p6blica: sus ministerios generalmente han sido estimados, y sus personas tenidas en gran veneracion. "No se ,,conoce en Francia, habla un periodista, una familia ,,verdaderamente religiosa y cat6lica, que no muestra ,,afecto y confianza á los Jesuitas. Esta clase de súbditos es ciertamente la mas fiel y adherida á sus So-

mármol, en la que se lee: *Novos Ignatii conditores alumnos auspex faustitatis invisit, et majorum exempla referre jussit.*

(1) *Instruccion Pastoral sobre las Misiones*, 20 de Septiembre de 1822.

(2) Así lo declar6 p6blicamente el Sacro Colegio Cardenalicio, cuando en los funerales del Papa Pio VII. en San Pedro de Roma, hizo poner en el lugar principal la siguiente Inscripcion: *De religione scientiis et literis egregie meritam Societatem Jesu, Reipublicae Christianae bono, pius atque optimus Princeps coelestis consilio restituit.*

,,heranos...." (1). "Los Jesuitas son el modelo del ,,Clero y los que mejor educan á la juventud en los deberes de súbditos, de cristianos y de ciudadanos" (2) "Pio VII. ha hecho una nueva conquista sobre ,,la impostura en el restablecimiento de aquella Orden ,,ilustre, que se afect6 hacer pasar por peligrosa á ,,los Reyes y á la Religion, al tiempo en que se ,,queria producir espanto para llegar á destruir á la ,,Religion y á los Reyes; y que llamada ahora á nueva vida, ha reproducido los multiplicados y preciosos ,,frutos de su Apostolado" (3). "Y si la Compañía, ,,como ha dicho un Protestante hablando de su restauracion, por su naturaleza y organizacion es el mas ,,fuerte baluarte que pueda oponerse á las doctrinas ,,irreligiosas y anárquicas... y como un muro que defiende á todas las autoridades" (4); no debe parecer extraño: "que los Jesuitas en su calidad de Genizaros de la Iglesia cat6lica, sean el objeto del odio ,,de todos los enemigos de esta Iglesia; que los incred6ulos de todo color, los protestantes de toda clase, ,,y sobre todo los Jansenistas, nada deseen mas que ,,humillar á esta célebre Compañía" (5); "que es-

(1) *El Amigo de la Religion y del Rey*, tomo 58, pág. 266.

(2) *Representacion de muchos Obispos, Párrocos, Eclesiásticos y algunos millares de padres de familia, al Rey de Francia Carlos X. pidiendo la conservacion de los Jesuitas.* Año de 1828.

(3) *Elogio fúnebre de Pio VII. por el General de los Teatinos.*

(4) Izschirmer. *El Protestantismo y el Catolicismo considerados en cuanto á la Política.* 1824.

(5) De-Maistre. *De la Iglesia Galicana*, libr. I cap. IX.